



SIETE DIAS DE COMPASIÓN

Un devocional de parte de Ministerios Nazarenos de Compasión



MINISTERIOS
NAZARENOS
DE COMPASIÓN

INTRODUCCIÓN

Nuestro entusiasmo por servir a otros, hacer una diferencia, y participar en el Reino de Dios entrando en la tierra, empieza con ritmos de crecimiento espiritual que alimenta nuestra alma y apoya nuestras acciones.

Leo Tolstoy una vez escribió, “Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa cambiarse a sí mismo”. El teólogo Richard Foster más tarde expandió esa idea al decir, “Aquí tenemos una gran dificultad porque todos piensan en cambiar al mundo, ¿pero, dónde, o dónde, están aquellos que piensan en cambiarse a sí mismos? Las personas genuinamente quieren ser buenas, pero raramente están preparadas para hacer lo que requiere a poder producir una vida interna de bondad que puede formar el alma. La formación personal hacia la semejanza de Cristo es ardua y dura toda la vida”.

Hemos optado por ser un pueblo santo, creciendo hacia la semejanza de Cristo. Sabemos que necesitamos cambiar nosotros mismos antes de que podamos cambiar al mundo. Debemos empezar sanando a nuestro propio quebrantamiento antes que podamos empezar a sanar sistemas quebrantados. Debemos ser libres del pecado ante que podamos liberar a otros de la opresión.

Mientras buscamos ser un pueblo de santidad, vemos en la vida de Juan Wesley un profundo compromiso a un crecimiento espiritual personal juntamente con un profundo compromiso de santidad en la comunidad. Venimos a ser verdaderamente santos en relación con otros, lo cual implica la necesidad de que todas las personas puedan vivir vidas saludables e integrales.

Este devocional de siete días sigue los hilos de compasión que están inherentes en el carácter de Dios y, por lo tanto, esenciales para el carácter del Cuerpo de Cristo. Cada día sigue una estructura similar de oración, lectura bíblica, y reflexión. Los devocionales también ofrecen pasos prácticos que usted puede tomar. Que estas palabras le animen y fortalezcan para unirse a la obra redentora de Dios en nuestro mundo al vivir la compasión como un estilo de vida.



ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Santo Dios,

Tú eres el creador de todas las cosas buenas.

Ofreces misericordia a todo aquel que invoca tu Nombre.

Muestras compasión a todo aquel que sufre.

Nos libertas a todos de esclavitud.

Actúas con justicia para el bien de todos los oprimidos.

Reconcilias todas las cosas para Ti mismo.

Tú estás haciendo todas las cosas buenas.

Guíanos mientras buscamos conocerte mejor.

Sostenenos en nuestra búsqueda de una vida santa, personalmente y en comunidad.

Fórmanos para que podamos amarte con todo lo que tenemos y amar a nuestro vecino también.

Venga tu reino, en la tierra como en el cielo.

Ofrecemos esta oración en el nombre de Jesús y en el poder del Espíritu Santo.

Amen.



DÍA UNO: TODAS LAS COSAS BUENAS

GÉNESIS 1:1-5, 26-27, 31 (NVI)

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu[a] de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: “¡Que exista la luz!” Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó “día”, y a las tinieblas, “noche”. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el primer día. ...Y dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo”. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. ... Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día.



REFLEXIÓN

Desde el principio de la historia cristiana, hay bondad. Dios creó al mundo y a la humanidad y dijo que era muy bueno. Con tanto sufrimiento, destrucción, e injusticia en el mundo hoy en día, es fácil olvidar las intenciones originales de un mundo floreciente y en prosperidad en donde todas las personas viven en una relación correcta con Dios, unos a otros, y con la creación. Enfocando en el diseño bueno de Dios nos da una visión para crear un mundo de integridad juntamente con el Creador.

El autor David Dark nos hace recordar que “como el Dios en cuya imagen las personas fueron formadas, las personas son irreducibles. Siempre hay más en una persona –más historias, más vida, más complejidades- que lo que sabemos. La persona humana, cuando vemos completamente, apropiadamente, es insondable, incalculable, y preciada”.

Con frecuencia olvidamos la imagen de Dios en otros, al catalogar a las personas o verles como diferentes a nosotros mismos. Y es fácil tomar la creación de Dios por asentado, peor aún, abusar de ella. Aun así, somos llamados a vivir conforme a la imagen de Dios en nuestro mundo, y mientras lo hacemos, más fácilmente reconoceremos esa imagen en otros. Con mayor facilidad trataremos a otros con amor y compasión. Y más fácilmente viviremos hacia la imagen de Dios de integridad hacia los hijos de Dios y la creación de Dios.

ORACIÓN FINAL

Dios creador, Tú has creado todas las cosas buenas. Tú has creado un mundo anclado en amor, y nos has creado a nosotros y a todos los que conozcamos a tu imagen. Por favor ayúdanos a ver a tu mundo y a tu gente como si Tú lo hicieras, como fue creado y amado por ti. Danos fuerza para mostrar tu imagen al mundo bueno que has creado. Amen



PASOS DE ACCIÓN

- Tome un día para ver la imagen de Dios estampada en otros. Cada vez que se encuentre con alguien, mírele a los ojos y dígame así mismo, “Esta persona fue creada en el imagen de Dios”.
- Tome el tiempo para pedirle a alguien que comparta algo más acerca de su historia con usted.
- Tome un paseo por la naturaleza. Observe las buenas cosas que Dios creó y dele gracias.
- Cuando cuide de su jardín, granja, o trabaje afuera, considere cómo está colaborando con Dios.
- Ore por las personas que viven en áreas afectadas por la sequía y el hambre, que Dios preverá maneras para sanar la tierra para productividad.
- Ore por niños vulnerables viviendo en pobreza y niños en riesgos de explotación. Considere en patrocinar a un niño como una manera de recordatorio que ese niño o niña es creado a la imagen de Dios y para ayudar a ese niño a llegar a ser la persona por la cual Dios le ha creado a él o ella.



DÍA DOS: COMPASIÓN

MARCOS 8:1-10 (NVI)

En aquellos días se reunió de nuevo mucha gente. Como no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. Si los despido a sus casas sin haber comido, se van a desmayar por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos.” Los discípulos objetaron: “¿Dónde se va a conseguir suficiente pan en este lugar despoblado para darles de comer?” “¿Cuántos panes tienen?” les preguntó Jesús. “Siete” respondieron. Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomando los siete panes, dio gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los repartieran a la gente, y así lo hicieron. Tenían además unos cuantos pescaditos. Dio gracias por ellos también y les dijo a los discípulos que los repartieran. La gente comió hasta quedar satisfecha. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron eran unos cuatro mil. Tan pronto como los despidió, Jesús se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.



REFLEXIÓN

Es fácil llegar a desalentarse, o aun, quedar paralizado, por cifras grandes. Cuidar a los 700 millones de personas que globalmente viven en extrema pobreza se escucha como una tarea imposible. Tratando de proveer comida para los 795 millones de personas en nuestro mundo que no tienen lo suficiente para comer parecería vano. Proveer refugio para los 65 millones de personas en nuestro mundo que a la fuerza han sido desplazados de sus casas parece ser una tarea inalcanzable.

Una multitud de miles debió haber parecido intimidante para los discípulos también. Preguntaron cómo sería posible alimentar a tanta gente con tan pocos recursos. Pero Jesús tenía una respuesta diferente. Jesús tuvo compasión por la multitud. Compasión significa sufrir con. En el pasaje bíblico, la compasión de Jesús es descrita como una respuesta que surge desde lo más interno. Jesús se identificó con las personas que encontró e íntimamente comprendió sus heridas. Su conexión con el sufrimiento de ellos le llevó a la acción.

En el libro *Compassion* (Compasión), Henri Nouwen, Donald McNeill, y Douglas Morrison lo describen de esta manera: “La compasión nos pide que vayamos a dónde hay heridas, entrar a lugares de dolor, compartir el quebrantamiento, temor, confusión, y angustia. Compasión nos desafía a clamar con aquellos en miseria, a lamentarnos con aquellos que están solos, a llorar con los que lloran. Compasión nos requiere que seamos débiles con los débiles, vulnerables con los vulnerables, y desamparados con los desamparados. Compasión significa una total inmersión en la condición del ser humano”.

Jesús fue el Dios encarnado, el Verbo hecho carne, el amor compasivo de Dios morando entre la gente. Ahora, como la iglesia somos llamados como el Cuerpo de Cristo para continuar mostrando el amor compasivo de Dios a gente quebrantada y herida en un mundo quebrantado y herido.



ORACIÓN FINAL

Dios compasivo, viniste a vivir entre tu pueblo y sufrir con nosotros en nuestro dolor. Que podamos reconocer que cuando una parte del Cuerpo sufre, todos sufren. Danos valor para responder con tu amor compasivo a cada persona que conozcamos y ser movidos a la acción cuando veamos la necesidad. Amen.

PASOS DE ACCIÓN

- Abra su hogar para compartir los alimentos con sus amigos. Invite a vecinos que quizás no conozca muy bien, o considere hospedar a una familia de refugiados que están buscando seguridad y estabilidad.
- Alcance a alguien en su comunidad que se sienta solo y agobiado –quizás una viuda o un viudo, un padre o madre soltero, o los padres de un hijo con discapacidades.
- Ore por las personas en áreas sin acceso a agua limpia ni salubridad, que Dios provea una manera para programas completos de WASH (agua, salubridad, e higiene).
- Tenga un servicio de oración en dónde eleve las necesidades locales y globales, cultivando una cultura de compasión en su iglesia. Pregunte lo que Dios podría hacer con los recursos que usted tiene, aun cuando estos no parezcan ser suficientes.



DÍA TRES: MISERICORDIA

LUCAS 10:25-37 (NVI)

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Jesús replicó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?” Como respuesta el hombre citó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu vecino como a ti mismo”. “Bien contestado” le dijo Jesús. “Haz eso y vivirás”. Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi vecino?”

Jesús respondió:

“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata[c] y se las dio al dueño del alojamiento. ‘Cuídemelo’ le dijo, ‘y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva’. ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el vecino del que cayó en manos de los ladrones?” —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús. robbers?”

REFLEXIÓN

El intérprete de la ley que preguntó, “¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” sabía la respuesta correcta: “Ama a Dios con todo, y ama a tu vecino como a ti mismo”. Si este hubiera sido un examen escrito, hubiera obtenido una calificación perfecta. Pero quería saber cuánto margen tenía en el asunto de la práctica. Era un intérprete de la ley quien sabía cómo encontrar tecnicismos, así que llevó la conversación un poco más adelante, preguntando a Jesús que definiera “vecino”.

En vez de una definición legal, Jesús le cuenta una historia. En ella, el entendimiento del vecino está ligada al concepto de misericordia. El carácter misericordioso de Dios encuentra su expresión en las maneras que amamos a nuestro vecino. Siendo que la misericordia de Dios se nos ofrece todos y cada uno de los días, como Lamentaciones 3 nos recuerda, somos llamados a ofrecer misericordia a otros cada día. En la parábola del Buen Samaritano, el sacerdote y el levita intencionalmente se cruzaron la calle para evitar ayudar al hombre herido. Mostrar misericordia requirió del samaritano acercarse al hombre herido –para verlo. En el momento que verdaderamente vio al otro hombre, fue movido a una respuesta de compasión.



En *Beyond Words* (Más allá de palabras), el autor Frederick Buechner escribe, “Cuando Jesús llegó diciendo que el mandamiento más grande de todos es amar a Dios y amar a nuestro vecino, él también nos está pidiendo que pongamos atención. Si vamos a amar a Dios, primeramente, tenemos que detenernos, ver, y escucharle en cuanto a lo que está sucediendo a nuestro alrededor y dentro de nosotros. Si vamos a amar a nuestros vecinos, antes de hacer cualquier otra cosa, debemos ver a nuestros vecinos. Con nuestra imaginación, así como con nuestros ojos, como artistas por así decirlo, debemos ver no solamente sus rostros, pero la vida dentro y detrás de sus rostros. Aquí hay amor que es el marco dentro del cual les vemos”.

Como el sacerdote y el levita, perdemos el llamado de Dios para mostrar misericordia si damos pasos para aislarnos a nosotros mismos del sufrimiento de otros. Y así como ellos, nos perdemos la oportunidad de amar a nuestro vecino cuando estamos muy preocupados como para poner atención, o cuando rehusamos en acercarnos y permanecer lo suficiente cerca para verdaderamente poder ver.



ORACIÓN FINAL

Dios misericordioso, danos ojos para ver tu rostro en el rostro de aquellos que sufren. Concédenos la fuerza para abrazar el dolor y resistir el protegernos a nosotros mismos de situaciones incómodas. Que podamos seguir los pasos del Buen Samaritano quien verdaderamente amó a su vecino. Amen.

PASOS DE ACCIÓN

- Practique a afirmar la dignidad de las personas al hacer contacto con los ojos con aquellos que están experimentando desamparo, están pidiendo dinero, o en alguna otra necesidad.
- Ofrezca su tiempo como voluntario en un hospital, clínica médica, o una facilidad de cuidado de ancianos. Una cálida sonrisa y un oído que escucha pueden desempeñar un papel en el proceso de sanidad.
- Ore por los niños alrededor del mundo quienes están afectados por el VIH y el SIDA, que Dios provea maneras para que obtengan oportunidades para un futuro saludable. Ore por consuelo para los padres quienes innecesariamente perdieron hijos por enfermedades como malaria, y ore que Dios use las iglesias para proveer estrategias de prevención como defensas contra mosquitos.
- Desarrolle un plan congregacional para cómo poder responder a las necesidades que entran a través de sus puertas. Asíciense con otras iglesias locales para ofrecer múltiples ministerios en su comunidad.
- Como iglesia, considere apoyar a una familia local de refugiados al coleccionar artículos de primera necesidad para su nuevo hogar y apoyarles en búsqueda de trabajo, educación, y establecimiento en su ciudad.
- Ore por los niños que están desalojados y traumatizados por razón de la violencia y persecución. Ore por las escuelas nazarenas en el Medio Oriente que están proveyendo educación y apoyo a niños viviendo como refugiados.



DÍA CUATRO: LIBERTAD

ÉXODO 3:7-12 (NVI)

Pero el Señor siguió diciendo: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. Así que disparte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.” Pero Moisés le dijo a Dios: “¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” “Yo estaré contigo” le respondió Dios. “Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña.”

REFLEXIÓN

La historia de Dios es una historia de libertad. Desde la historia del éxodo hasta el sacrificio de Jesús en la cruz, el propósito compasivo de Dios por su pueblo es de libertad.



El teólogo Walter Brueggemann explica, “El Éxodo nos ha dado un modelo para comprender que el problema clave en la experiencia humana es el problema de la opresión, personificada aquí en Faraón. ...y la Pascua, nuestra actividad conmemorativa del éxodo, se centra en la afirmación, ‘una vez éramos esclavos y ahora somos libres’. ...las historias del evangelio podrían ser vistas como un nuevo recital de éxodo, porque vez tras vez Jesús guía a su pueblo fuera de lo antiguo, de fuertes opresiones hacia nuevos desiertos de libertad”.

En nuestro mundo hoy, más de 20 millones de niñas, niños, mujeres, y hombres están viviendo bajo la opresión de la esclavitud moderna de estos días a través del tráfico humano. El plan de Dios para ellos es libertad y plenitud, no esclavitud. Ciento de millones de personas están viviendo bajo la opresión de la pobreza, incapaces de experimentar la plenitud de la vida. El plan de Dios para ellos es libertad y plenitud. Decenas de millones de personas viven bajo la opresión de la guerra, el conflicto, y la persecución. El plan de Dios para ellos es libertad y plenitud.

La opresión también se encuentra en otras circunstancias. Para aquellos que encuentran su único



valor en las riquezas y el trabajo, Dios desea libertad y plenitud. Para aquellos viviendo bajo el peso del atareo y el estrés, Dios ofrece libertad del afán. Para aquellos esclavizados en el pecado y la culpa, Dios ofrece perdón y libertad.

Cuando Jesús anuncio su ministerio público en Lucas 4:18-19, él escogió estas palabras de Isaías:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para dar buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,
a pregonar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos
y a predicar el año agradable del Señor”.

Jesús vino para traer libertad a todos –particularmente para aquellos que son pobres, aquellos que están cautivos, a los que son ciegos, y aquellos que son oprimidos. Este también es el ministerio que Jesús dejó para aquellos de nosotros que seguimos sus caminos, aquellos de nosotros que somos parte del Cuerpo de Cristo aquí en la tierra. Como la autora Bethany Hoang escribe, “Nuestra propia libertad personal y reconciliación con Cristo no es el fin de la historia. Somos libres para que podamos ser parte de la obra de Dios libertando a otros. ...el propósito de nuestras vidas es proclamar que Jesús ha roto nuestras cadenas espirituales, y en esta proclamación nos unimos con Jesús en la proclamación simultánea de las buenas nuevas a los oprimidos, rompiendo cadenas literales mientras lo hacemos”.

ORACIÓN FINAL

Creador Dios de libertad, damos gracias porque escuchaste el clamor de los oprimidos y libertaste a tu pueblo de la esclavitud de Egipto. Y a través de Cristo, nos has libertado de la esclavitud del pecado. A través de Cristo, nos has libertado de la opresión. Que nuestros oídos estén escuchando clamores similares en nuestras comunidades alrededor del mundo, y que nuestra libertad nos impulse hacia una acción compasiva que guíe a todas las personas hacia la libertad. Amen.

PASOS DE ACCIÓN

- Ore para que Dios le revele a usted cosas que le estén manteniendo en esclavitud y no se ha dado cuenta, y pídale a Dios que le liberte de esas cosas.
- Agradezca a Dios por la libertad que encontró a través de Cristo, y ore que Dios muestre maneras específicas para que usted pueda ofrecer libertad a otros.
- Dios dio el Día de Reposo en parte como un recordatorio de que el pueblo de Dios ya no es esclavo. Celebre el Día de reposo, agradeciendo a Dios que su valor no se encuentra en el trabajo sino en ser un hijo de Dios.
- Reúnanse como iglesia para orar por y para poner fin al mal del tráfico humano, u hospede en su iglesia un taller para concientizar acerca del tráfico humano y las maneras que su iglesia se pudiera involucrar en la lucha por la libertad. (Visite ncm.org/trafficking para obtener recursos e ideas).
- Como congregación, pidan: ¿Cómo podemos traer Tus buenas nuevas a los pobres? ¿Cómo podemos proclamar libertad a los cautivos? ¿Cómo podemos proclamar recuperación de la vista para los ciegos? ¿Cómo podemos liberar a los oprimidos?



DÍA CINCO: JUSTICIA

ISAÍAS 58:6-9 (NVI)

*“El ayuno que he escogido,
¿no es más bien romper las cadenas de injusticia
y desatar las correas del yugo,
poner en libertad a los oprimidos
y romper toda atadura?
¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento
y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo
y no dejar de lado a tus semejantes?
Si así procedes,
tu luz despuntará como la aurora,
y al instante llegará tu sanidad;
tu justicia te abrirá el camino,
y la gloria del Señor te seguirá.
Llamarás, y el Señor responderá;
pedirás ayuda, y él dirá: ¡Aquí estoy!
“Si desechas el yugo de opresión,
el dedo acusador y la lengua maliciosa.*

REFLEXIÓN

De acuerdo a las palabras dadas al profeta Isaías, es bueno asistir fielmente a los servicios de adoración, invertir horas leyendo nuestras biblias, orar y ayunar regularmente. Pero si la manera en que vivimos nuestras vidas no nos lleva a un cuidado activo por otros, entonces Dios no está complacido. El acto de ayuno descrito en Isaías 58 busca por algo bueno externamente, pero todavía no es aceptable para Dios. La razón es que las acciones que acompañan al ayuno incluyen opresión a los trabajadores por ganancia personal, pleitos y disputas, y herir con un “puño inicuo” (versos 3-5).

Dios está interesado por el bienestar de todas las personas. El ayuno que Dios escoge es aquel que trae libertad y desata los lazos de injusticia. La justicia a la cual Dios nos ha llamado es aquella que es relacional; la justicia de Dios es fundamentalmente una justicia restaurativa la cual sitúa correctamente al mundo y a las relaciones.

Compartir el pan en este caso, es más que dar comida a aquellos en necesidad; es el cuadro de partir el pan juntos, de compartir un alimento en relación. Traer al “pobre desamparado” es más que proveer una cama y una cobija; es mostrar hospitalidad a aquellos que han sido marginados, aquellos que no pueden cuidarse por sí mismos, aquellos que están buscando



un refugio. Cubrir a los que están desnudos es más que limpiar nuestro ropero y dar nuestras ropas gastadas y desechadas a una caridad; es ofrecer una ropa decente –y la dignidad que la acompaña- para aquellos que visten ropas gastadas o ropa que no les calienta. No esconderse de su hermano es más que contestar el teléfono cuando un familiar llama; es estar totalmente disponible para tus familiares y ofrecerles generosamente ayuda cuando la necesitan.

La verdadera santidad es un amor de Dios que guía a vivir en los caminos de Dios. Este amor guía a un cambio de corazón que afecta el cómo tratamos a otros. Es imposible amar a Dios y no amar a otros. Las palabras que se encuentran en 1 Juan 4:20 lo dice claramente: “Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto”.

Vivir como pueblo santo de Dios es como representar la justicia de Dios a través de la acción. Nuestras vidas personales y nuestras comunidades deben reflejar la preocupación de Dios por otras personas, especialmente aquellos que están hambrientos, pobres, u oprimidos. Sin amor compasivo por otros, aún estas acciones buenas podrían fácilmente a llegar a ser actos vacíos, con un sentido de obligación en vez de amor.

Dios se complace cuando el compartir viene a ser parte de lo que somos, en vez de actos de caridad en una lista religiosa. Dios se complace cuando comenzamos a ver a otros como personas que fueron creadas a la imagen de Dios y cuando nuestro amor por Dios resulta en un esfuerzo compasivo por desatar las ataduras de injusticia para otros.

ORACIÓN FINAL

Dios de justicia, queremos complacerte en nuestros actos de adoración, y queremos que nuestro amor por ti cambie la manera cómo nos relacionamos con otros. Ayúdanos a esforzarnos para ser canales de su amor que rompa las cadenas de injusticia en nuestro mundo. Úsanos para restaurar nuestro mundo y establecer las relaciones correctamente. Amen.

PASOS DE ACCIÓN

- Invierta tiempo en oración, pidiendo a Dios que nos muestre las maneras en que nuestras propias acciones pudieran contribuir hacia una injusticia para otros. Pídale a Dios que le revele maneras específicas que usted pueda compartir y actuar de manera que asegure que otros tienen lo que necesitan también.
- Como iglesia, considere organizar una cena para la comunidad en donde usted parta el pan juntamente con sus vecinos que quizás estén en necesidad.
- Si vive usted en un área fría, considere organizar un día de donaciones de chamarras y calcetines para beneficiar a los vecinos en necesidad. Pida artículos nuevos o ligeramente usados.
- Después, considere maneras que su iglesia puede apoyar ministerios que ayuden a las personas a encontrar trabajo para que ellos puedan comprar con dignidad su propia comida y ropa.



DÍA SEIS: RECONCILIACIÓN

2 CORINTIOS 5:16-21 (NVI)

Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios”. Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.



REFLEXIÓN

No solamente Dios nos ofrece reconciliación a través de Cristo, pero Dios también nos invita a ser reconciliadores para el mundo en el nombre de Cristo. Dios nos confió con este ministerio de la reconciliación y nos llama a ser embajadores, o representantes por Cristo. En un mundo tan dividido, este ministerio es un poderoso testimonio del carácter de Dios. Mientras la iglesia se esfuerza para fomentar buenas relaciones entre sus miembros, su comunidad, y a través del mundo, nuestras acciones reflejan la reconciliación iniciada por Dios.

Reconciliación es restaurar una relación o reunir una vez más a dos. La reconciliación crea un nuevo punto de inicio, una nueva oportunidad, una nueva relación.

En *Radical Forgiveness (Perdón Radical)*, el autor Brian Zahn explica que la reconciliación no borra los errores del pasado, pero si restaura relaciones. Por ejemplo, en la historia del Hijo Pródigo, la herencia que el hijo había malgastado no podía ser restaurada, pero la relación quebrantada sí. “El pasado no puede ser borrado totalmente”, escribe. “Ningún error del pasado puede corregirse. Lo que puede suceder es reconciliación. No una reconciliación barata, pero una reconciliación valiosa basada en arrepentimiento y gracia. Esto es a lo que Dios llama justicia”.

De la misma manera compasiva que Dios nos ofrece perdón y gracia, nosotros debemos ofrecer perdón y gracia a otros. De la misma manera que Dios busca reconciliarse con nosotros, nosotros debemos reconciliarnos con otros.

Zahnd escribe, “Es el perdón solamente lo que tiene la capacidad de romper las cadenas de injusticia y darnos la posibilidad de un futuro nuevo –un futuro libre del pasado y libre de amargura. ...la falta de perdón tiene una manera devastadora de eliminar nuevas posibilidades. Todo permanece atado al pasado, y la injusticia sufrida viene a ser el único evento informativo en la vida del alma amargada. Pero el escogimiento por el perdón rompe la tiranía de la injusticia y de la amargura que busca crear”



ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso, en tu compasión, nos has reconciliado contigo mismo para que podamos tener una relación correcta. Gracias por tu perdón y nuevos principios. Que podamos probarnos dignos de este ministerio de la reconciliación que nos has confiado. Ayúdanos a perdonar, aun cuando sea difícil. Como embajadores de Cristo, ayúdanos a restaurar las relaciones y sosteneros de la esperanza de las cosas nuevas. Amen.

PASOS DE ACCIÓN

- ¿Tiene usted una relación quebrantada con alguien en su vida? Haga un esfuerzo de conexión. Pida y ofrezca perdón.
- Evalúe su propia perspectiva y cualquier inclinación que le impida estar verdaderamente reconciliado con aquellos que son diferentes a usted.
- Lea las historias de personas cuyas experiencias son diferentes de las suyas –historias de desplazamiento, persecución, pobreza, etc. –pida a Dios que le ayude a verles de una manera nueva. (Encuentre historias de la obra de Dios alrededor del mundo en ncm.org/blog.)
- Construya una relación con alguien que venga de un trasfondo diferente del suyo (fe, raza, cultura, un estatus socio-económico, etc.). Haga preguntas, escuche, y compartan sus historias juntos.
- Considere una nueva clase de viaje misionero el cual evalúe la asociación y reciprocidad. Si su iglesia está en una comunidad con recursos financieros, considere hospedar a un equipo de misiones de un área sin esos recursos; en vez de gastar el dinero para viajar ustedes mismos, usen sus recursos para traer a otro equipo a su comunidad.

DÍA SIETE: TODAS LAS COSAS NUEVAS

APOCALIPSIS 21:1-6 (NVI)

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!” Y añadió: “Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza”. También me dijo: “Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

REFLEXIÓN

Dios, quien en el principio creo todas las cosas buenas, ahora está al final y haciendo todas las cosas nuevas. La visión máxima de Dios es restauración. El sufrimiento e injusticia de nuestro mundo quebrantado encuentran sanidad y bienestar en el Reino eterno. Hemos sido invitados a participar en esta obra de renovación mientras vivimos compasivamente y buscamos la visión máxima de Dios a través de relaciones con Dios y con otros.

Dios no está esperando hacer todas las cosas nuevas algún día lejano. Dios está haciendo las cosas nuevas hoy. Y nuestras acciones hoy importan en la eternidad. Si permitimos, Dios usará nuestra compasión para hacer las cosas nuevas. Si lo permitimos, Dios usará nuestros esfuerzos por traer justicia para hacer las cosas nuevas. Si lo permitimos, Dios obrará a través de nuestras relaciones reconciliadas para hacer las cosas nuevas.

En *Surprised by Hope (Sorprendido por la Esperanza)*, el teólogo N. T. Wright dice, “Todo el punto de lo que Jesús estaba tratando era que Él lo estaba haciendo cerca, y en el presente, lo que había prometido a largo plazo en el futuro. Y lo que estaba prometiendo para ese futuro y haciendo en el presente no era salvar almas para una eternidad incorpórea, pero estaba rescatando personas de la corrupción y la decadencia en la manera que el mundo está actualmente para que puedan disfrutar, ya en el presente, esa renovación de la creación el cual es el propósito final de Dios –y así ellos puedan venir a ser colegas y socios en ese gran proyecto”.



ORACIÓN FINAL

Dios, Tú eres el Alpha y la Omega, el Principio y el Fin. Toda la vida empieza contigo y termina contigo. Danos un vistazo de tu visión final para que seamos movidos a unirnos en la renovación presente. Que podamos asociarnos contigo mientras guías al cielo y la tierra. Amen.



PASOS DE ACCIÓN

- Invierta tiempo en oración pidiendo a Dios que le revele la visión del Reino de Dios.
- Considere las maneras que Dios ha traído cosas nuevas a su propia vida, y dele gracias.
- Por todo un día, ponga atención a sus interacciones con las personas. ¿Cómo podría usar Dios sus relaciones para ofrecer restauración y cosas nuevas?
- Comprométase a orar el Padre Nuestro todos los días por un mes y vea lo que Dios le revela acerca de maneras específicas que usted puede participar en la edificación del Reino de Dios en la tierra, así como en el cielo.
- Reúnanse como iglesia para estudiar las enseñanzas de los valores del Reino para motivar crecimiento espiritual y participación compasiva en su comunidad y alrededor del mundo.



MINISTERIOS
NAZARENOS
DE COMPASIÓN

ncm.org